

EL PROCESO

La noche del jueves, luego de la cena con sus discípulos, Jesús se dirige al huerto de Getsemaní donde decide tomar la copa de ira que su Padre le tiene preparada haciéndose “pecado” y experimentando la muerte espiritual que significó la pérdida de su eterna y perfecta comunión con Él (ver 2 Co 5:21). En pocos minutos llegó la guardia encargada de prenderlo y llevarlo ante el concilio.

Acusación judía Mateo 26:57-68 (Daniel 7:1-14)

El pasaje del profeta Daniel habla de los reinos gentiles. En la Biblia se alude así a los distintos poderes mundiales que a lo largo de la historia dirigen e influyen la marcha de este mundo. La misma visión describe que Dios levanta un trono de juicio para juzgar y posteriormente sustituir a todos esos reinos con la venida del Hijo de Hombre en las nubes. Esta visión simboliza al mesías que habría de venir y a quién se le daría el poder y el reino del mundo. Todo israelita conocía bien esta profecía y sabía que el “Anciano de días” era Dios y el Hijo del Hombre, su mesías.

Cuando Jesús calla delante del sumo sacerdote, el concilio espera que alguien le acuse por blasfemo, pero los falsos testigos no concuerdan en sus relatos. En la ley estaba previsto que, para acusar a alguien de un crimen importante, se requería dos testigos que se interrogaban por separado, si sus relatos coincidían se tomaba como cierta la acusación (de lo contrario se los debía castigar por falso testimonio).

Será el propio Caifás quien conjure a Jesús (lo obliga a jurar con él) a confesar si era el mesías y Jesús respondió claramente con la profecía de Daniel que sí lo era, advirtiendo que era uno con Dios y vendría a juzgar a toda la humanidad (ver Mt 26:64 con Hch 17:30-31). Podían tolerar escuchar que Jesús fuera el mesías, pero no que fuera Dios.

Para la ley judía, la **blasfemia** debía recibir pena de muerte. Pero emitir sentencia tan grave requería de tiempos más largos y se debía esperar al siguiente día para pronunciarla. Además, el problema eran los romanos, éstos no dejaban que se ejecutara a nadie dentro del imperio a no ser culpable de trasgredir la ley romana.

Acusación romana Mateo 27:1-2, 11-26

Por encontrarse en la capital de Judea y en plena fiesta nacional con las milicias romanas desplegadas en la ciudad, el Sanedrín no podía ejecutar a Jesús por mano propia, de manera que debían entregarlo a la autoridad de Roma y esperar que ella dictase sentencia de muerte.

Pilato recibe a Jesús y sus entregadores y escucha los cargos que ellos le imputan (Lc. 23:2-5, 13-19). Jesús es acusado falsamente de **sedición** y el gobernador tiene en claro que la envidia motiva el odio de los sacerdotes y demás líderes judíos hacia él.

Pilato no creía que Jesús fuera divino, ya que no tenía ninguna sensibilidad por el Dios de Israel, un pueblo subyugado y resentido con Roma. Su esposa supersticiosa le aconseja no condenar a Jesús para no traer maldición sobre sí mismos y entonces decide liberarlo utilizando la dispensa que Roma ofrecía en días festivos a sus súbditos. Cuando la turba elige a Barrabás se sorprende por la respuesta, pero, como hombre político, entiende que no le conviene enfrentar a todo un pueblo, aunque este le pidiera liberar a un asesino y sedicioso. Como su interés era el gobierno, el poder y lo que de él deriva, decidió acusar a Jesús de sedición contra el César ignorando a Quien deberá dar cuentas algún día.

La decisión de Judas Mateo 27:3-10

Desde la perspectiva humana

Judas era un hombre codicioso (Jn. 12:6) quizá esto motivó su acercamiento a Jesús quien predicaba la llegada de un nuevo reino, pero en esa pascua la cabeza de Jesús tenía precio. El apóstol Juan nos dice que fue poseído por Satanás (Juan 13:27) y creemos que no fue un acto casual, Judas en verdad coqueteaba con el enemigo de Cristo pues la dirección diabólica se busca activamente. Satanás hizo uso de ese pecado y lo guió personalmente cuando fue a los sacerdotes del templo a recibir la recompensa monetaria. Después vino el peso de la culpa y el remordimiento.

Pedro también fue un traidor: negó al Señor y maldijo, después sintió culpa por su pecado.

Ambos discípulos conocían a Jesús, le habían visto hacer los mismos milagros durante tres años, le escucharon las mismas enseñanzas, incluso que sería entregado y muerto por los líderes del pueblo y, además, que en tres días resucitaría.

Acongojado y preso por su pecado, Judas fue por ayuda al lugar equivocado. En vez de orar al Padre y exponer su causa delante de Él, intentó lavar su culpa por sí mismo devolviendo el dinero como muestra de arrepentimiento y recurriendo a los falsos líderes espirituales para que le exculparan, pero éstos no estaban interesados en ayudar ni bendecir a ningún prójimo. Pedro, acongojado y preso por su pecado, miró a Jesús y salió a llorar amargamente, escondido de los hombres, pero no de Dios, permaneció así por tres días (Lc. 24:9-12).

Desde la perspectiva divina

La historia más triste para el corazón de Dios es la decisión tomada por Judas de quitarse la vida. Él representa a todos los hombres y mujeres que ***ignoran o desprecian definitivamente*** la misericordia, el poder y la justicia de Dios (en realidad todas las personas somos insensibles o rebeldes al carácter de Dios hasta que la luz de su Espíritu nos guía a reconocerle).

Judas parecía un amigo, pero era un hipócrita y Jesús siempre lo supo, lo llevó con su grupo desde el principio como recordatorio de la meta de su primera venida al mundo. Judas no era más pecador que los otros discípulos por haber entregado a Jesús por dinero, ni su acto de traición era imperdonable ya que Jesús redimió todo tipo de pecados.

En su omnisciencia Jesús declaró que Pedro se arrepentiría y sería restaurado, mientras que Judas se condenaría eternamente (Lc 22:31-32 y Mt 26:24). La diferencia entre Pedro y Judas no fue su humillación (ambos quedaron expuestos en su cobardía y en su codicia) pero, mientras que Pedro se arrepintió esperando a ser restaurado por Dios, Judas se ensoberbeció y en su impotencia y desesperación, **ignoró a Dios** a quién debió recurrir por perdón y restauración.

Muchos versículos del Antiguo Testamento declaran la benevolencia, misericordia y gracia del Señor para aquellos que se acercan en humildad y esperan su favor (ver Os 6:1-3 o Je 29:12-13). En el Nuevo Testamento Pablo declara: “Pues la clase de tristeza que Dios desea que suframos nos aleja del pecado y trae como resultado salvación. No hay que lamentarse por esa clase de tristeza; pero la tristeza del mundo, a la cual le falta arrepentimiento, resulta en muerte espiritual.” 2 Co 7:10 NTV

Crucifixión Mateo 27:27-61

Luego de toda una noche afrentado, bajo apremio ilegal, condenado a muerte, golpeado, desnudado y azotado, se le entregó el madero que cargó solo (salvo por el trecho final) hasta afuera de la ciudad en un lugar llamado Gólgota. Allí fue colgado a las 9 de la mañana.

Un hebreo que lea el Antiguo Testamento tiene que saltar muchos pasajes si no quiere encontrarse con Jesús. Hay un salmo que profetiza los eventos de la cruz y es el Salmo 22 (ver especialmente vs1,6,7,8,14,15,16b,17,18). Un estadístico nos ayudaría a considerar qué probabilidad hay de que en 31 versos escritos casi 1000 años antes, 9 se hayan cumplido literalmente durante la crucifixión. Cuando Jesús pendía clavado en su cruz, comenzó a recitar ese salmo a los que allí estaban escuchando como testimonio de su estado físico y espiritual.

Al mediodía, en plena agonía, sucedió que la ira de Dios se manifestó en oscuridad que cubrió la tierra, tal como había sucedido en Egipto previo a la institución de la Pascua. Esa fue la señal de la hora más terrible de nuestro Señor quien cargando con todo el pecado de sus redimidos soportó el peso de la ira divina. En una dimensión que no podemos comprender, expuso a Satanás y sus huestes (Col 2:14-15) y cumplió como cordero el sacrificio de los siglos (He:9:26). Tampoco podemos comprender el padecimiento que significó recibir el peso de la ira de Dios y experimentar el horror del infierno. Por eso la tierra tembló, muchos muertos resucitaron y el velo del templo se rasgó, abriendo el lugar santísimo (He 9:12).

Los soldados romanos, acostumbrados a tratar con los forajidos y sin compasión especial por los condenados a muerte, fueron testigos privilegiados de todas las frases de Jesús: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”, “Dios mío... ¿por qué me has desamparado?”, “Consumado es” (el grito de victoria) y su última frase: “En tus manos, encomiendo mi espíritu”. Sólo uno tuvo sensibilidad espiritual cuando expresó: “verdaderamente éste es el hijo de Dios”.

Muerto Jesús aparece un hombre piadoso, un integrante del concilio llamado José de Arimatea. Dice Lc. 23:50-51 que no había consentido con el proceso hecho a Jesús, se jugó su prestigio

ante la autoridad romana y solicitó el cuerpo de Jesús para colocarlo en su propia tumba. Quizás este hombre sí recordó Isaías 53:7-11, otro pasaje que se cumplió literalmente ese día.

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN:

- Jesús se entregó mansamente al **proceso judicial humano viciado e injusto** para cumplir así con lo profetizado en Isaías 53:7-11, pero su entrega fue voluntaria y Dios Padre está cargando sobre él la culpa del pecado de sus redimidos
- El cargo del tribunal judío fue de **blasfemia** porque rechazaron que Jesús se hiciera igual a Dios
- El cargo del tribunal romano fue de **sedición**, porque el concilio judío lo acusó de querer usurpar la autoridad del César
- La **salvación o condenación** de las personas tienen una perspectiva humana y una divina. La responsabilidad de los cristianos es **exponer la condición humana** según la Biblia lo enseña y **declarar el evangelio** de arrepentimiento y perdón que Dios ofrece; el resto es obra de Dios en cada corazón
- Jesús ya había entregado su vida a la muerte espiritual y **experimentó en la cruz el odio de Dios hacia el pecado que él cargaba sobre sí**. El terror del Señor consistió en experimentar esa ira en soledad y sin comunicación con su Padre
- La oscuridad mencionada por los evangelistas fue un **hecho físico sobrenatural que sirvió de señal** a los testigos de que algo profundo y especial estaba pasando en aquella cruz
- El Señor fue **abandonado por todos** sus discípulos (salvo algunas mujeres), pero lo más tremendo es que fue **abandonado por su Padre**